



Handwritten text in cursive script, likely a signature or note, partially obscured by the image's edge.

ARTE TAURINO

121
REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Año III. - Núm. 119.

Oficinas y talleres: Ferraz. 21

TELEFONO NÚM. 3.558

15 de Julio de 1913

TOROS EN MALAGA

6 Julio.

Con mediana entrada se ha celebrado la tan cacareada corrida de la Prensa, en la que *Cochoero*, Martín Vázquez y Paco Madrid se las entendieron con seis cornúpetos del marqués del Saltillo. Presidió la marquesa de Larios, acompañada de bellas y distinguidas señoritas.

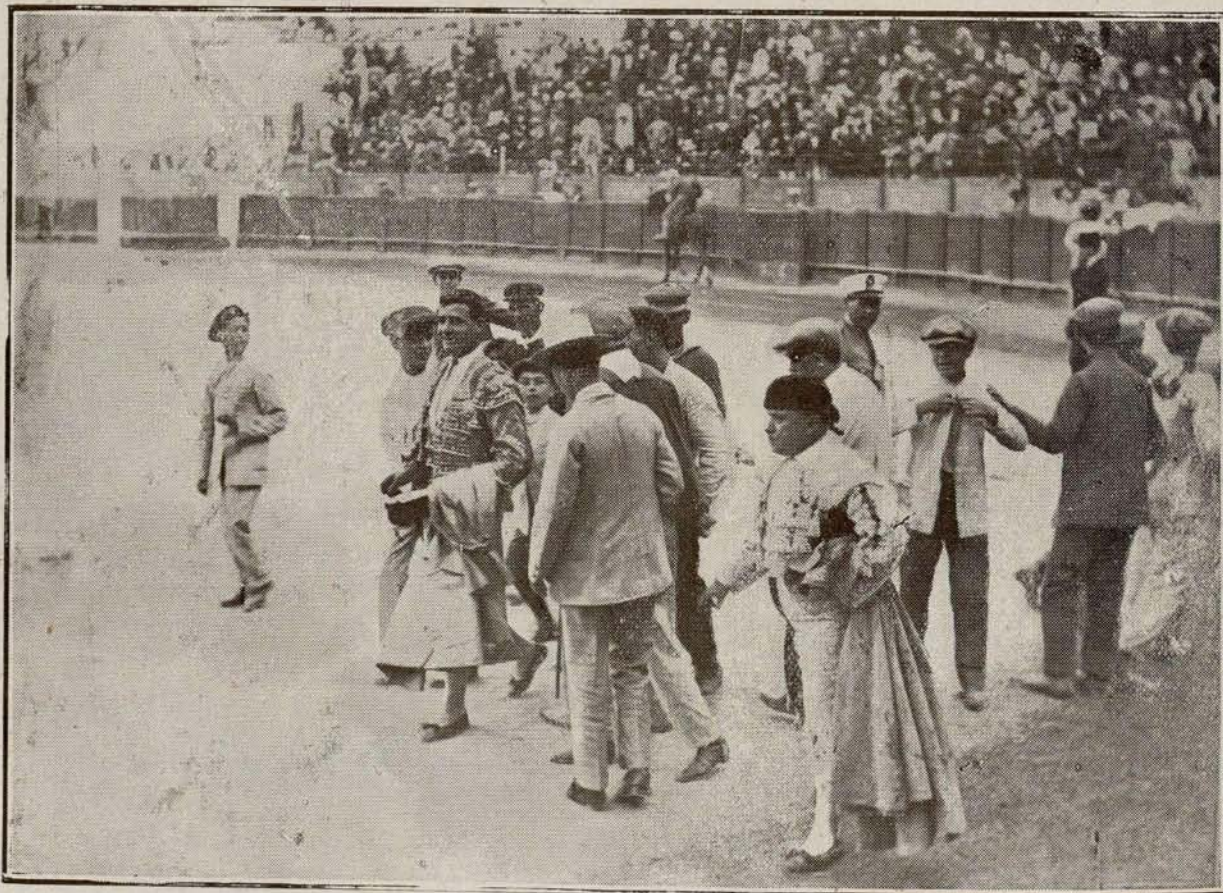
Los toros.— Exceptuando al sexto, que no pudo ser lidiado por resultar manso completamente, los cinco restantes fueron bra-

vos, sobresaliendo el primero y tercero, finos y de poder.

Cochoero.— A su primero lo recogió por verónicas, moviendo los *pinreles*, por lo que no entusiasmaron. Se adornó en quites, y con la muleta dió uno por alto, bueno; dos de semirrodillas y un molinete, faltos de la necesaria salsa taurina. Entrando tal cual, atizó un pinchazo hondo y repitió con una baja, que se pitó justamente. El toro estaba hecho una seda.

En el cuarto *reaccionó* mi hombre y estuvo bien: lanceó con aplauso de la concurrencia; tomó los garapullos y prendió dos pares y medio, el primero, canela fina. Con el trapo rojo dió excelentes pases, y á la hora del *endiñen* entró decidido y con coraje, cobrando una buena, casi entera, que refrendó con un certero descabello. (Ovación, oreja y vuelta al anillo.)

Martin Vázquez.— Veroniqueó lucidamente á su primero y le

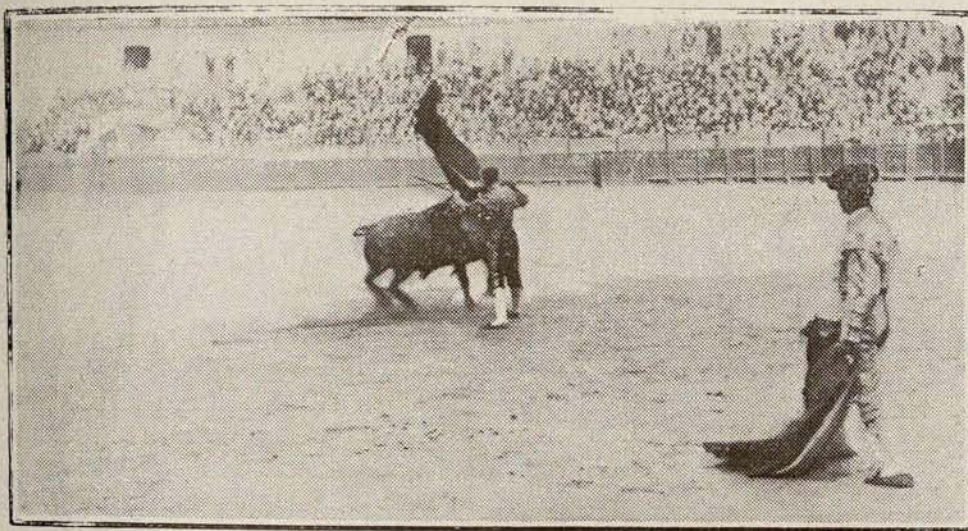


El público, en el ruedo, aclamando á Paco Madrid por la monumental faena realizada con su primer toro.

Fots. Aguilera.



«Cocherito» descabellando al cuarto toro.



Martín Vázquez en un pase ayudado por alto.

aplaudimos, como asimismo en quites, viéndose en peligro en uno de ellos. Hizo una aceptable faena de muleta y entró por *uvas* como él lo hace siempre, cobrando una hasta el puño, de la que rodó el saltillo sin puntilla. (Ovación, oreja y vuelta al ruedo.)

Brindó su segundo toro á los heridos que ocupaban un palco, y la faena se redujo á procurar cuadrarlo, lo que consiguió tras laboriosa faena y con ayuda de los compañeros. El torito era duro de fijar. Aprovechando un momento entró valiente, atizando más de media algo caída.

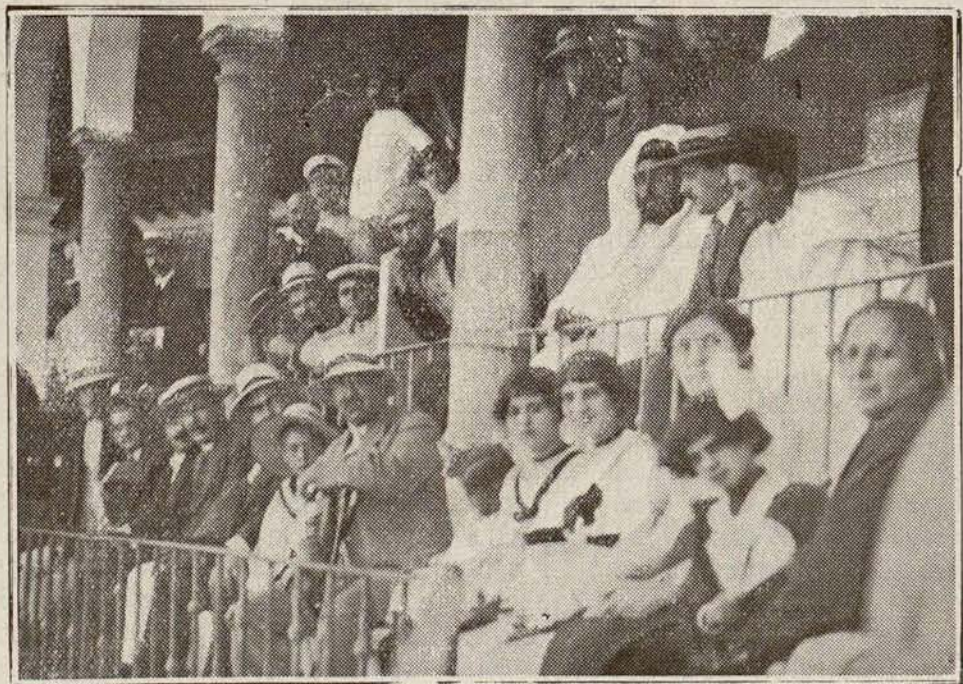
Paco Madrid.—Enorme y grata sorpresa dió á sus paisanos por el trabajo que ejecutó en el tercer toro, único que mató, por resultar manso el sexto.

Después de adornarse en vistosos quites, tomó los palos y, aguantando de verdad, prendió dos pares al cambio y otro al

cuarteo. (Gran ovación.) Requiere los avíos, y derrochando vergüenza torera, valor, etcétera, etcétera, empezó con un sôberbio pase ayudado por alto con las dos rodillas en tierra.

Cuadrado el bicho, citó á recibir, dando un *gran* pinchazo. Entra nuevamente al volapié con su gran estilo, y pincha en hueso, pero en todo lo alto; vuelve á entrar rectísimo, hundiendo esta vez todo el acero en las mismas péndolas y saliendo limpio por el costillar. Como el del Saltillo no se echara, cogió otro pincho y descabelló á la primera. (Ovación inmensa, oreja, paseo en hombros... el delirio.)

Muley Hafid en los toros.



El ex-sultán de Marruecos, Muley Hafid, acompañado de sus secretarios, presenciando la corrida celebrada el día 6 de los corrientes en la Plaza de Algeciras, en cuya fiesta le brindó un toro el diestro «Parrao», recibiendo un regalo de doce libras esterlinas.

Fot. T. Diabe.

“MACHAQUITO”



¿ nota característica vestido con traje de luces? La valentía. ¿Calificativo por el que todo el mundo le conoce? Por el del «tío de los riñones». ¿Condición que le enaltece como torero? Su pundonor. ¿Por lo que sobresale? Por arrojado matador. ¿Se le puede exigir algo más, señores míos?

Me parece que no. Desde que *Costillares*—el inventor del volapié—, luego el *Tato*, *Frascuero*, *Mazzantini* y *Espartero* ejecutaron esa preciosa suerte de estoquear toros, hasta *Machaquito*, «pasando algo» por Vicente Pastor y Paco Madrid, ningún otro diestro en la actualidad, más que Rafael, realiza su «especialidad» con la limpieza y la ciencia taurina que él.

No pidamos á *Machaquito* adornos de ningún género con el capote y la muleta; reboleras «acro-báticas», molinetes de salón de variedades propias de la bella «Tontería»... pasecitos ful de trincheira que tanto «entusiasman» á los pacientes y «frescos» espectadores de las andanadas 2.ª y 3.ª, etcétera; nada de estos florecs «modernistas» que se pegan de cachetes con el verdadero arte del toreo hay que exigirle al maestro Rafael.

Su trabajo es otro: serio, clásico, de valentía y de inteligencia. Con la muleta castiga bastante á los toros, se confía y se ciñe mucho, y si en alguna de las faenas que realiza le regatean elogios, ya que no aplausos, es debido á su temperamento nervioso, que le domina y no le permite emplear un trasteo sosegado en ciertos toros, que le «caparían» sus inquietos movimientos de «pinreles» y la abertura del «compás de espera»...

Cuando conocimos al bravo cordobés formando bonitilla pareja con su desgraciado compañero *Lagartijo petit*, *Machaquito* siempre le llevó gran ventaja al sobrino de aquel Molina que se recordará entre la afición mientras el mundo sea mundo. A poco de doctorarse los dos muchachos, cada cual tiró por su lado, y *Machaquito*, paso á paso, llegó al sitio de honor donde hoy le tenemos colocado, á fuerza de constante lucha, de sus privilegiados «riñones» y de manejar el sable—dicho sea en el sentido taurómico de la palabra...— como ninguno de sus camaradas.

Apasionados de «ocasión» trataron, no hace muchos años, de destronarle, de quitarle entorchados ganados en franca pelea, poniéndole en competencia ilusoria con el simpático Vicente Pastor; y en la temporada aquella famosa, donde el serio madrileño echó el resto, se elevó á gran altura y se ganó la primer oreja que se ha concedido en la Plaza de esta corte, los pastorstas arremetieron contra *Machaquito*, tratando—en vano, ¡naturalmente!—de desprestigiar al *Frascuero* segundo de la actualidad.

Como *Bombita*, *Machaquito*, á pesar de tener un buen saneado capital, continúa jugándose la vida entre los toros, una tarde sí y otra también;

su afán es quedar bien en cuantas corridas toma parte, y cuando la «mala» le persigue, se desespera, rabia, se encoleriza—esto se llama amor propio—y ansía el momento del desquite como el que más, como si fuera un principiante que si se descuida una vez ó dos no llegase á conseguir contratas con facilidad. ¡Pobrecito!...

En la fenecida temporada de toros, *Machaco* ha pisado nuestro ruedo en siete corridas: cinco en las de abono, una en la de Beneficencia y otra en extraordinaria, no pudiendo tomar parte en la corrida de la Prensa, por encontrarse en grave estado una hija suya.

En el primer festejo que tomó parte en los madriles, el 13 de Abril, el hombre despachó á su segundo toro, mejor dicho, su segundo buey, de Benjumea, de una soberbia estocada «marca de fábrica», tras una faena emocionante, machaquista pura... En la séptima de abono, la mejor corrida de toda la temporada, en la que actuó con su inmejorable compañero *Bombita*, Rafael peleó con excelente éxito en los tres ¡mansos! que le tocaron de los seis de Trespalacios que se corrieron. Léanse, léanse de nuevo las revistas de aquella bueyada, en donde un servidor, coincidiendo con algunos queridos compañeros, proclamamos verdaderos y únicos fenómenos á *Bombita* y *Machaquito*. ¡Y tanto! En la octava de abono quedó el artista fenomenalmente en sus dos toros; en la novena, ídem de lienzo en su primero; en la doce y última de abono, no pasó de regular; en la de Beneficencia, tampoco tuvo el santo de cara, y en la extraordinaria del 1.º de Junio se desquitó de los descabros de las dos tardes anteriores; pero ¿cómo se desquitó? Extraserarchidivinemente.

El papel *Machaquito* está en alza, y así continuará por los «siglos de los siglos» en que use trajecillos de lentejuelas. Sus detractores, los que «ligeramente» pasearon en triunfo á Vicente Pastor por las calles de Madrid, dando gritos inoportunos y de mal gusto de ¡abajo *Machaquito*!, porque Pastor tuvo una tarde magnífica, hoy en día se arrepienten de aquel entusiasmo loco que les condujo al ridículo, no porque el del «ascensor» no se mereciera tales manifestaciones de simpatía, sino porque era demasiado violenta la destronación de uno y la subida del otro. ¿En qué ha venido á parar todo? En que Rafael sigue siendo el mismo de antes, y en que á Vicente le han tomado ojeriza y han empezado á tirarle por tierra. ¡Oh, qué afición más inconstante! Mientras el «respetable» no varíe de conducta, presenciaremos muchos casos semejantes—tristes, en verdad—, y todo estriba en que hay pocos aficionados á toros, y muchos á toreros, y, francamente, «no es por ahí», ó no debe ser.

Para terminar esta cróniquilla dedicada al «chico» de las de González, vaya una reciente anécdota ocurrida en Córdoba, en el Club Guerri-

ta: Hallábanse el califa y *Machaquito* charlando de toros con varios «jaleadores» de profesión, cuando se enredó la conversación de cómo fué la retirada del *Guerrita*, y como éste alardease de sus millones, tuvo la «curiosidad» de preguntar á *Machaco*:

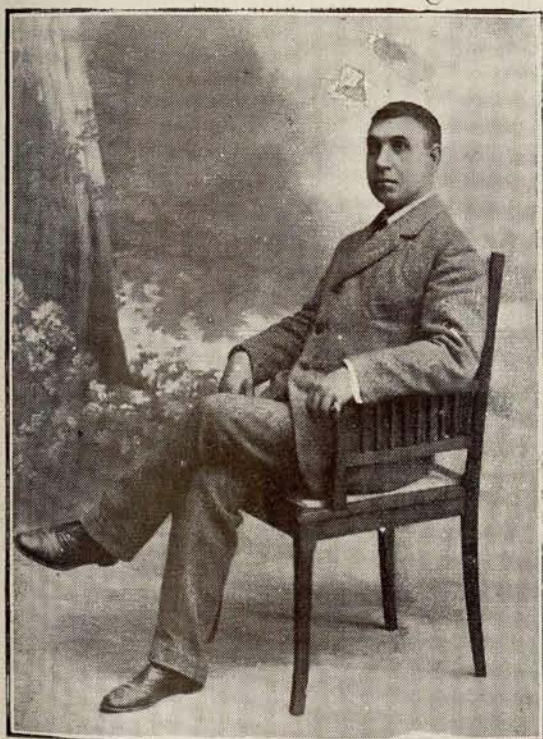
—Y tú, Rafael, ¿cuándo piensas retirarte?
—Cuando mi hijo sea el más rico de Córdoba...
—repuso el interrogado dando la «puntilla» á la conversación y no muy buen rato á su célebre paisano...

CACHETE.

❧ ❧ ❧ El nuevo representante. ❧ ❧ ❧

Se ha hablado estos últimos días de la actuación de la Empresa de la Plaza de toros de Madrid más que de los famosos crímenes del tristemente célebre capitán Sánchez y de la evolución del popular parlamentario D. Melquiades.

Aseguraban unos que la Sociedad anónima bilbaína representada por el corpulento Echevarría,



D. Manuel Retana.

guisa de programa, no ha mucho pronunció don Indalecio.

Cuentan que á raíz de tomar posesión el señor Echevarría del inmueble de la carretera de Aragón, uno de los expendedores de billetes, adicto á Mosquera, fué llamado por aquél para encomendarle el mismo servicio que había venido desempeñando.

El requerido, antes de dar una contestación definitiva, se presentó á D. Indalecio, y le dijo de esta ó parecida forma:

—Mire, don Indalecio. La nueva Empresa me ha hecho proposiciones para que continúe en la taquilla. ¿Qué le parece á usted que haga?

—Acudir—replicó el propietario del coqueton-cito hotel de la calle de Ferraz—, porque después llamarán al señor Retana y más tarde á mí.

Echevarría es un hombre de gran voluntad y, aprovechando, en efecto, los disgustos que reinaban en la Sociedad anónima, se ha erigido en único empresario, y al negocio va completamente solo.

Es decir, solo no; le acompaña como representante el simpático y popular sastre de toreros Manolo Retana, que si como sastre llegó á adquirir una reputación, como hombre entendido en el laberíntico negocio de toros y toreros no hay quien le iguale.

Bernardo Hierro presentó la dimisión, la retiró, volvió á reincidir y al cabo salió con todos los honores de la oficina de la calle del Barquillo y se replegó con todas sus huestes de camareros á defender el negocio del café y la media tostada.

Bromas aparte: *Bernardón* dejó el campo libre y Retana le ha reemplazado á satisfacción de todos.

Echevarría y su nuevo representante tienen el propósito decidido, y lo conseguirán, de satisfacer al público madrileño. Más vale así.

Vuelvo á repetirlo: Echevarría tiene una voluntad de *hierro*; pero se encuentra representado por el inteligente y activo Manolo Retana.

DON JUSTO.

resentida del final de la primera temporada de toros, había llamado urgentemente á *Julianón*, como cariñosamente le llama *Don Pio*, para ponerle de patitas en la calle; los más enterados ó, por lo menos, los que presumían de ello, juraban y perjuraban que el famoso ex empresario de las gafas de oro y gran aficionado á las antigüedades volvería á regentar la catedral del arte taurino, y los de la acera de enfrente recordaban á tal efecto unas palabras sentenciosas que, á

6 Julio 913.

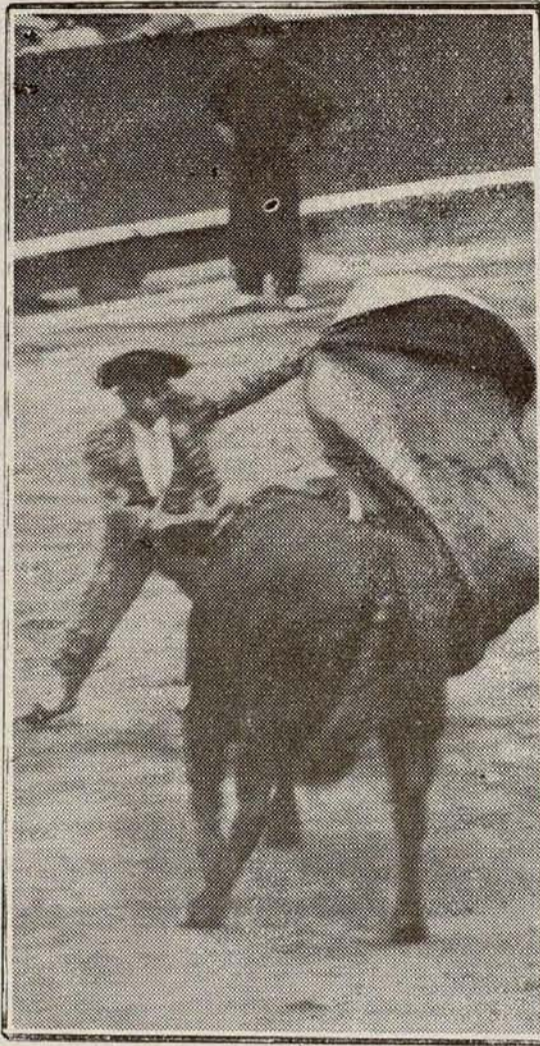
Este nuevo «canto» de Rafaelito Gómez tuvo lugar en la Plaza de las Arenas, donde el coloso de Gelves toreó, en unión de su hermano Joselito y del bravo *Machaco*, seis fieras de la fatídica ganadería de Palha.

La corrida era á beneficio del Sanatorio Marítimo de niños escrofulosos, y en la Plaza hubo un lleno fenomenal.

Machaquito no tuvo gran fortuna en la muerte de sus toros; pero se lució mucho toreando de capa, en quites y poniendo banderillas.

A su primero lo veroniqué muy bien para fijarlo y ponerlo en suerte. Después, en una caída de peligro inminente, hizo un quite colosal que le valió una ovación.

Con la muleta hizo en este toro una faena valiente, pero nada más. Entrando mal, con todas las agravantes, dió media estocada honda que tumbó para siempre á su enemigo. Y en el



«Machaquito» toreando de capa.

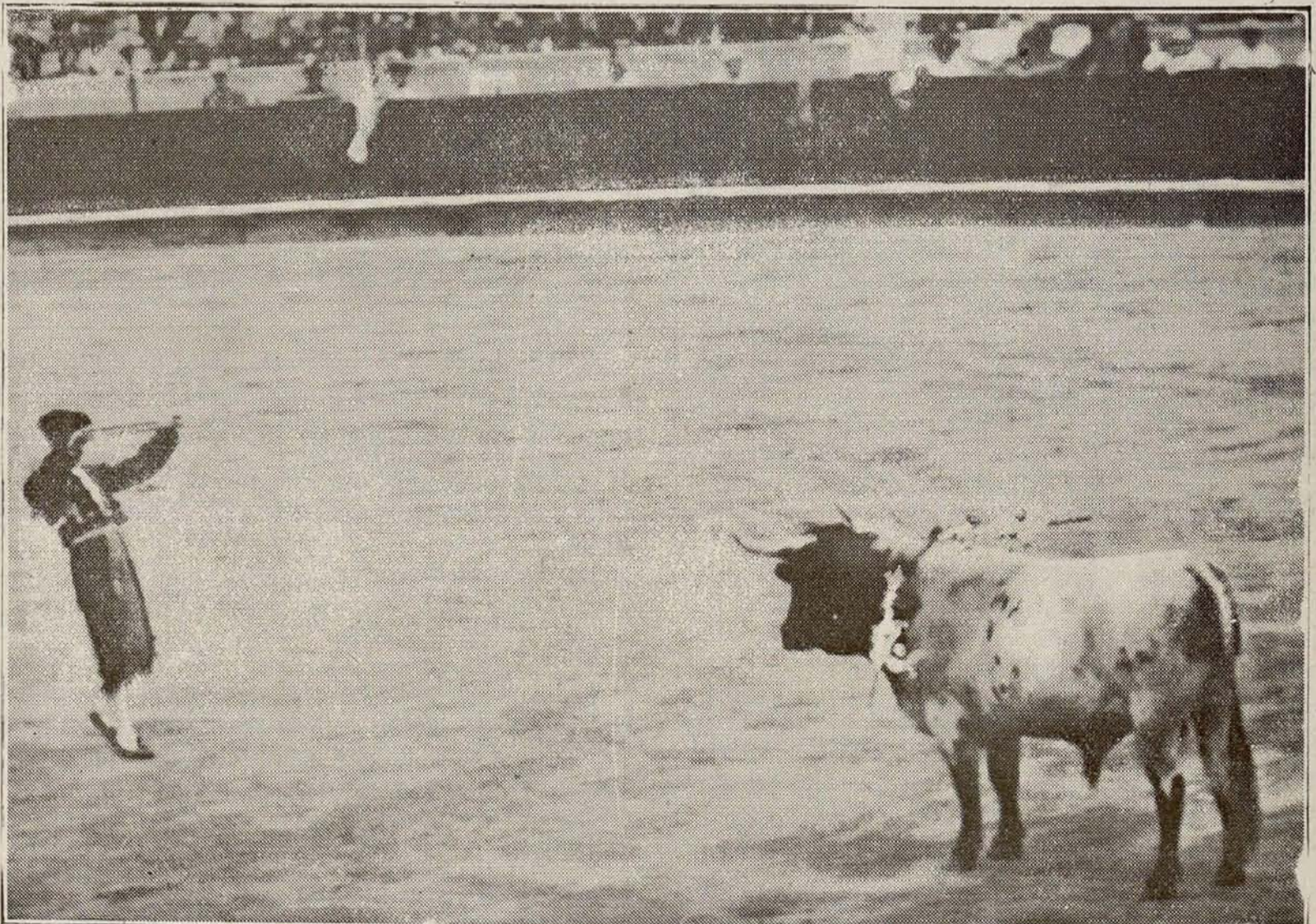
concurso hubo pitos y hubo palmas.

En su segundo, cuarto de la tarde, toreó con el pico de la muleta, desconfiado y medroso, sin parar en un solo pase. Entrando con todos los alivios que en el toreo existen, dió dos pinchazos malos, terminó con un descabello á la primera y escuchó pitos.

Puso un gran par al relance en el quinto toro. Cuando los clarines ordenaban la salida del sexto, *Machaco*, con la venia presidencial, marchó en tren especial á Pamplona.

Rafael, el *Gallo*, «quiso» esta vez, y dicho se está que cuando el *Gallo* quiere, hay que descubrirse y romperse las manos de tanto aplaudir al torero-artista.

Cuando su primer toro pisó la arena, el hombre calvo le «envió» á la grande con el capote, y como el de Palha no camelase el «envite», Rafael se envainó el repertorio de su toreo clásico, el cual repertorio salió á relucir con todo su esplendor en los quites.



«Gallo» preparándose para banderillar al trapecio.

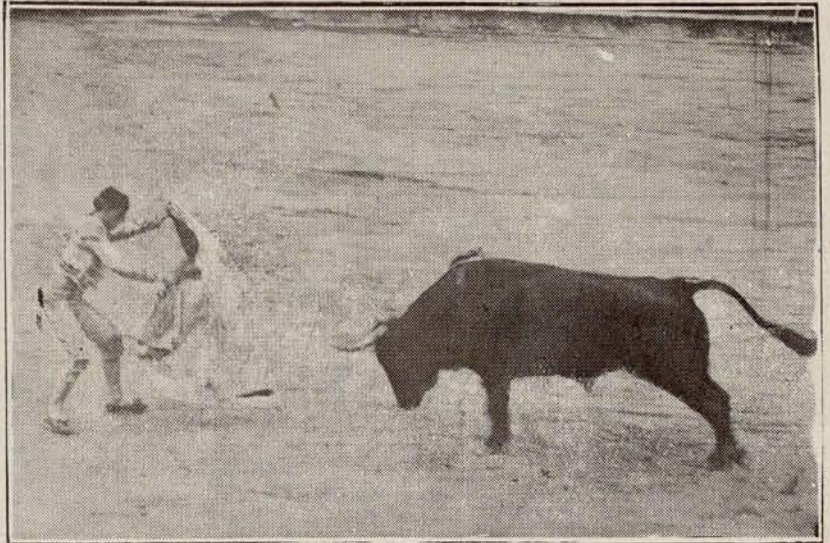
¡Canela pura! Después cogió los garapullos, hizo una porción de monadas para «caliñarse» el animal, citó, juntó los pies, embistió el toro, aguantó mecha de verdad, jugó el cuerpo, metió los brazos y resultó un monumental par al quiebro, quedando los rehiletes en las mismísimas péndolas del animalito. (Ovación formidable.)

Con la muleta toreó bien, muy bien: pero no tanto como él sabe hacerlo; de la faena se destacaron tres ó cuatro pases irreprochablemente ejecutados. Arrancó á matar con su «modo» de siempre, y dejó medio estoque delantero y caído. (Silencio en las filas.)

Pero salió el quinto, un toro berrendo en negro, con muchas libras y mucha leña en las sienes, y en la suerte de varas ejecutó el *Gallo* una porción de filigranas con el capotillo, desbordándose el entusiasmo del público.

Después, con los palos, juguetó á su gusto—y á gusto del público, que babeaba—y colocó un estupendo par de trapecio.

La faena de muleta no es para descrita; para vista, únicamente: tan monumental fué; baste decir que el torero estuvo más tiempo de espaldas que de frente al toro; no se puede dar nada más artístico. ni se puede estar más cerca ni más valiente. El público, electrizado por el arte excelso del coloso, rompióse las manos aplaudiendo, y espectador hubo que tiró al redondel todas las prendas de su indumentaria. ¡El delirio!



Joselito toreando de capa al último de la tarde.

Coronó la hermosísima faena con una estocada alta, que tumbó al toro, y la ovación llegó entonces al colmo; dicho se está que Rafael cortó la oreja del bruto y se mareó de tantas vueltas como dió al ruedo.

¡Que cantó el *Gallo*!

Joselito veroniqueó á su primero en el estilo de familia. Ejecutó una buena faena de muleta, parado, ceñido, valiente y enterado, y tumbó al bicho de una superiorísima estocada. (Ovación al niño-prodigio.)

En su segundo, sexto de la tarde, que salió bravo y codicioso, pero que se entablero al final, toreó con mucha inteligencia, consiguiendo sacar al bicho de las tablas; después armó el brazo y terminó con el toro y con la

corrida mediante una buena estocada. (Palmas.)

Y se acabó la corrida, dejando en los espectadores un recuerdo impercedero de aquella estupendísima faena de Rafael, el *Gallo*.

CORRESPONSAL.

La feria de Valencia.

Elegante y artísticamente editado, como saben hacerlo en la hermosa capital levantina, hemos recibido el programa de las corridas que se han de celebrar en la Plaza valenciana durante los días 24, 25, 26, 27, 28 y 29 del corriente Julio.

Las combinaciones de toros y toreros han sido hechas en esta forma:

Jueves 24.—Primera de abono.—Seis toros de Campos Varella para *Gallo*, *Gallito* y *Limeño*, que tomará la alternativa.

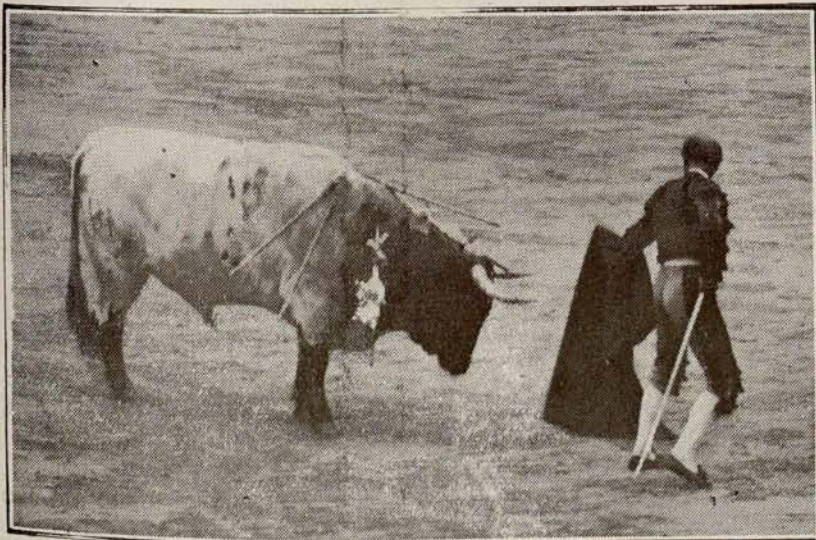
Viernes 25.—Segunda de abono.—Seis saltillos, para *Bombita*, *Machaquito* y *Gallito*.

Sábado 26.—Tercera de abono.—Seis toros de Pablo Romero para *Bombita*, *Machaquito* y *Bombita III*.

Domingo 27.—Cuarta de abono.—Ocho toros de Guadalest para *Machaquito*, *Gallo*, *Gallito* y *Limeño*.

Lunes 28.—Quinta de abono. Seis toros de Miura para *Bombita*, *Machaquito* y *Gallo*.

Martes 29.—Corrida extraordinaria.—Ocho toros de Concha y Sierra para *Bombita*, *Gallo*, *Bombita III* y *Gallito*.



El «Gallo» haciendo filigranas con la flámula.

◆◆ NOVILLADA EN MADRID ◆◆

13 de Julio.

En el lapso de tiempo transcurrido desde nuestra última revista ha habido crisis ministerial en los dominios del emperador, ó cosa así, Echevarría, que al fin admitió la dimisión presentada por su canciller de *Hierro*, el que ha sido reemplazado por el gran Retana, presidente del Consejo en tiempos del destronado, aunque no tronado, Mosquera. Si no miente aquello de que no es mal sastre quien conoce el paño, Retana es el mejor de los sastres conocidos, pues además de vestir bien á su clientela, demostrado tiene que conoce como nadie el *paño* taurino. Quiera Alá, que es el *santo* de moda, que al fin cese el desbarajuste que hasta ahora ha venido presidiendo los actos de la Empresa de nuestro circo, y del que no creemos tenga toda la culpa el simpático Bernardo, y ojalá el nuevo apoderado logre, en bien de la afición y de la Empresa, que la cosa marche de aquí en adelante como sobre rieles... Amén.

Y vamos á tratar de la novillada del día ¡trece! Al comenzar el festejo la entrada es buena, y, como el cartel era atrayente, quizá hubiese llegado al lleno, si el señor de Febo desde las alturas no picara él solo más y mejor que todos los actuales picadores juntos... ¡Qué chicharro, Dios Santo!

El ganado.—Recordando el infamante adagio de que «Toritos de Benjumea, el demonio que los vea», bien puede decirse que esta vez no

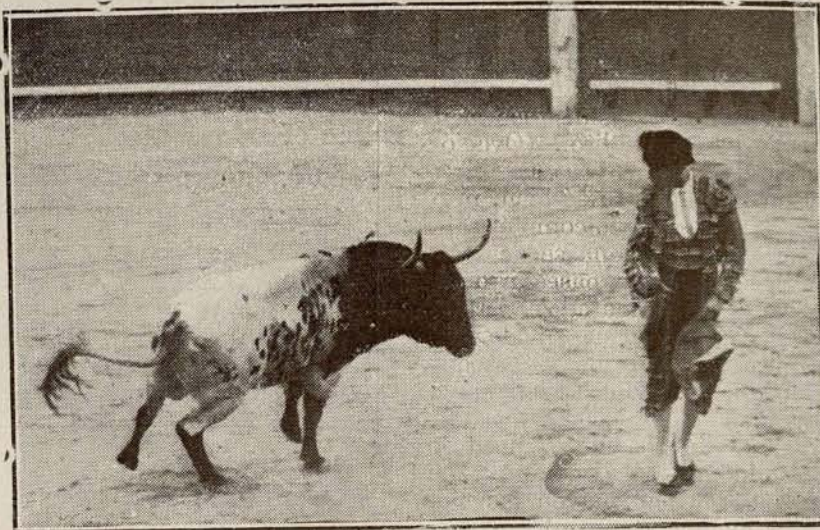
hemos salido mal librados, habida cuenta que se trataba de novillos de desecho de tiente y cerrado. De los seis lidiados, hubo dos bravos, el quinto y sexto; otro par de ellos cumplieron bien, y sólo el que salió en cuarto lugar pareció descendiente del Apis, y estaba pidiendo á voces la carreta. Por cierto que el público, este publicito de ahora, armó la gran bronca, pretendiendo que el manso fuese retirado al corral. ¿Por qué? ¿No sabiais ustés que el animalejo era desecho de tiente? Hay que comprimirse, amigos, y saber distinguir.

Los matadores.—*Larita*, á quien había grandes deseos de volver á verle en Madrid, no defraudó las

esperanzas que en él pusieran los aficionados. En este muchacho domina la nota de la serenidad y sangre fría, es valiente hasta la temeridad, y, como, además, tiene facultades y posee buena dosis de arte, pues... ¡velay! que logre arrancar justos aplausos de los públicos que presencian sus faenas. Muleteó á su primero cerca, muy cerca, sin importarle las tarascadas de su enemigo, que una vez cuadrado y cuando el matador se disponía á entrar por uvas, se arrancó de improviso, dando *Larita* un pinchazo bajo sin soltar, luego otro alto, otro muy bueno arrancando bien, y, en tablas, una buena estocada; todo lo cual le valió palmas.

Aun me gustó más en su segundo, pues se trataba del buey de marras, que no admitió varas, concretándose á dar vueltas al ruedo, y al que apenas si se pudo banderillar con las calientes... Pues *Larita*, á fuerza de valor y arte, sí, señor, arte, logró apoderarse de él, y hasta intentó recibir, lo cual que salió enganchado y revolcado, y milagrosamente con sólo algunas contusiones, después de lo cual atizó media estocada en lo alto, que bastó. Con el capote, bien en su primero, y que dió cuatro verónicas ceñidas; y en quites, adornado, y... ni que decir tiene, valiente. Salió en hombros de los *romanonistas*.

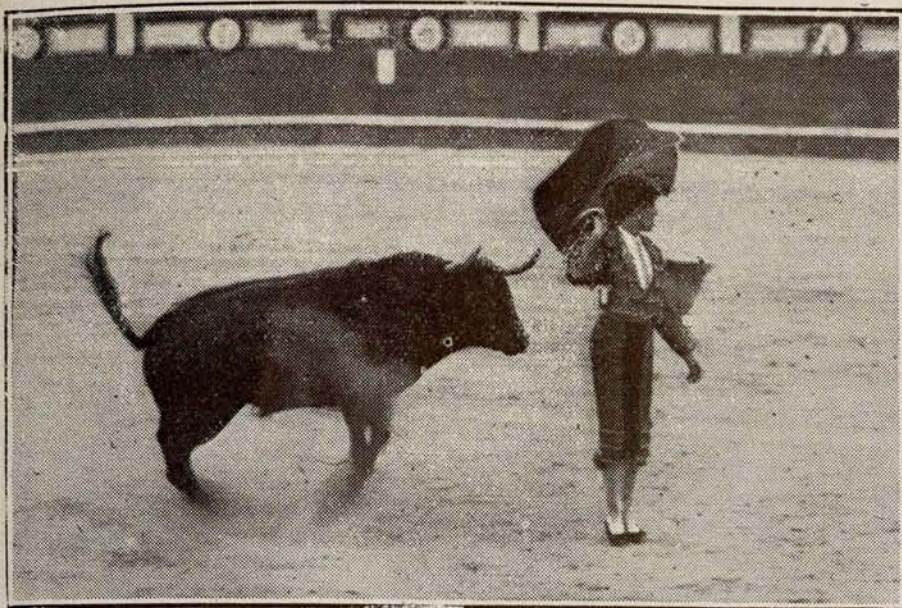
Alé.—El joven de junto á Achuri, de donde salen ahora más toreros que de toda Andalucía, volvió á



□ «Bonarillo» á la salida de un quite.



«Larita» pasando de muleta á su primero.

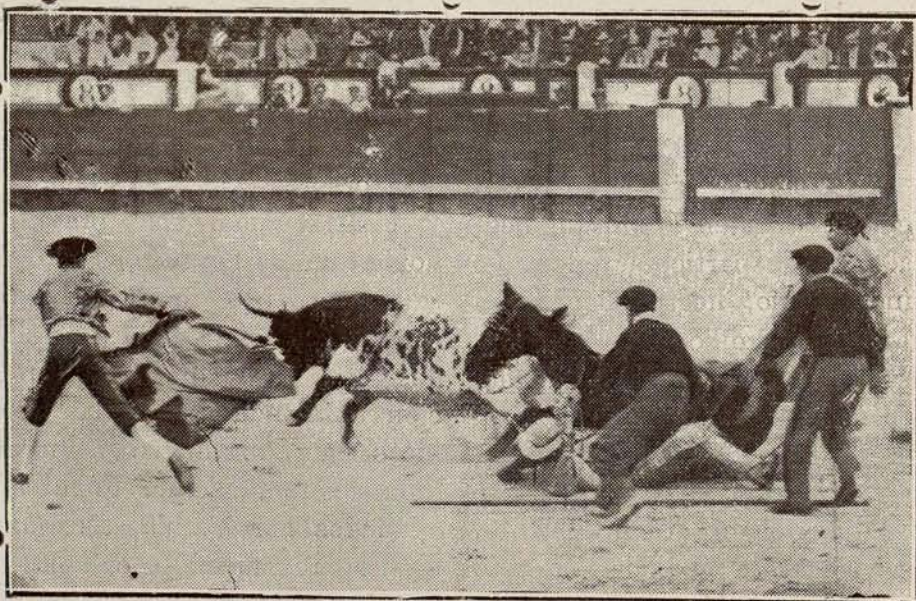


«Bonarillo» en un adorno.

Bonarillo, petit.—Nos confirmó la buena idea que de él formamos el día de su debut. Comenzó dando á su primero varios lances, parado y ceñido, y un farol extra; y á su segundo también lo veroniqueó con arte y quietud; y en los quites, durante toda la corrida, estuvo oportuno y se adornó mucho. En compañía de su compañero de Vizcaya toreó *alalimón* al sexto (en ausencia de *Larita*, que se había retirado á la enfermería, de donde no salió hasta que banderilleaban al dicho último cornudo, siendo aplaudidos ambos nenes. El hijo de Bonal mató á su primero de media estocada en todo lo alto, después de torearlo muy bien, tranquilo y con hechuras, recibiendo por todo ello justa ovación. Al último de la tarde le dió pasaporte de un pinchazo en lo alto

d' mostrarnos que sabe andar entre los astados y evitarse cornadas.

Pasó á su primero adornado y tranquilo, aunque algo despegado; y, arrancando de lejos, dió un pinchazo, perdiendo el refajo, y luego una estocada caída y con travesía, y acabó descabellando al primer intento. (Palmitas y algún pito). A su segundo lo toreó bien, aunque con alguna *movición*, y hasta intentó recibir por dos veces y... nos conformamos con la intención; y, luego, alargando el bracito, una atravesada, saliendo el estoque por el brazuelo. (Como en el anterior, de lo uno y de lo otro.) Veroniqueando, bien y muy oportuno y adornado: en quites y con las banderillas en su primero, con mejor voluntad que fortuna.



Una caída y Paquito Bonal á los alivios.



Alé en el quinto.

Fots. Rodero.

y un buen volapié, aunque la *espá* quedó un poquitín caída, y terminó su faena descabellando al quinto intento, porque el bicho se tapaba. También salió en hombros de la... plebe, iba á decir.

Los banderilleros, ni *fu* ni *fa*; y de los picadores... todos, todos malos. ¿A qué no les extraña á ustedes?

Cachete.



NOVILLOS EN CASTELLÓN

Julio, 6 de 1913.

Seis mansos de solemnidad de D. Romualdo Jiménez, para Cortijano, Vernia y Eusebio Fuentes.

Como de los toros nada podemos decir que no sea malo, preferimos callar y poner la tinta y el tiempo al servicio de los valientes y habilidosos novilleros encargados de su pasaporte.

Cortijano.—Saluda á su primero con tres verónicas aceptables, najándosele el animalito y demostrando que no está hecho para esos menesteres, ni mucho menos para entenderse con las plazas montadas, á quienes trata con soberano desprecio.

Por benevolencia se libra el bicho del tuesten y, sin que ocurra nada de particular en el segundo tercio, llega aplomado á manos de Emilio, que le administra un buen pase ayudado, otro natural, otro de pecho, y al darle el tercero sufre una colada, en vista de la cual, y sabiendo el *caramelo* que tiene delante, aprovecha una igualada, y, como él sólo sabe hacerlo, entra recto como un hombrecito y deja una media lagartijera en todo lo alto,

con defunción, aplausos nutridos, oreja y vuelta al ruedo.

A su segundo, más bravito y noble que los hermanos, pero sin salir de manso, intenta el quiebro de rodillas, que resulta algo desigual, cosa que á continuación enmienda con varias verónicas parando mucho y un alimón acompañado de Fuentes y ayudados por Vernia, terminando los tres arrodillados ante la cara del astado.

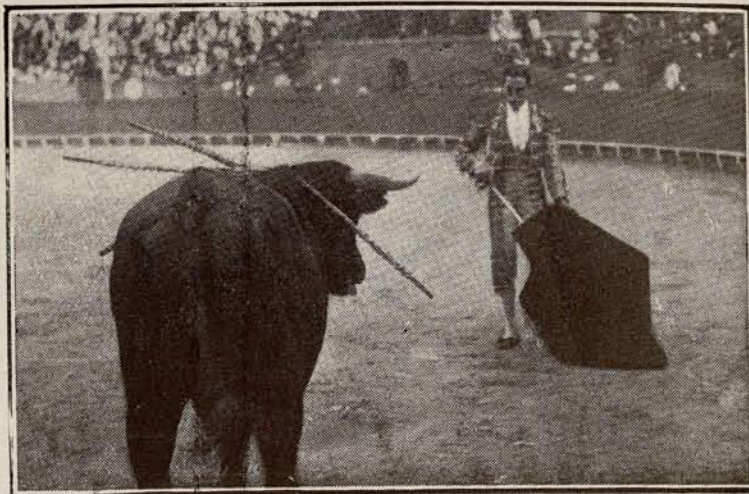
Este toma como puede las de reglamento, y pasa al tercio si-

guiente para ser banderilleado por los maestros, saliendo *Cortijano* por delante con un buen par de frente, siguiendo Vernia con otro bueno y cerrando tercio Eusebio con un par de maestro, que le vale una ovación.

Emilio clava los pies en tierra, cita y da el pase de la muerte como pudo soñarlo el propio *Gallo*. Hay á continuación pases buenos de todas maneras, coreados con oles, y, por fin, cita á recibir, sin que el toro acepte la invitación hasta la tercera vez, y aun á regañadientes. El niño aguanta y deja media un poco delantera. Pincha en hueso luego y suelta después un estocónazo hasta las cintas, entrando y saliendo guapamente. Descabella á pulso al primer intento. (Ovación.)

Vernia, que quiere enseñar á sus paisanos lo mucho que aprendió, no lo consigue del todo, porque se tropezó con lo *mejorcito* del corro.

En su primero estuvo valiente y demostró conocimiento no común de cosas de toros. No resultó su trabajo lucido, pero sí de torero. El animalito llegó á la última hora incierto, receloso y



Eusebio Fuentes preparando un pase ayudado.



«Cortijano» citando á recibir.

con malas intenciones, colándose continuamente y soltando hachazos á granel. Ernesto no le pierde la cara y, gracias á su pupila, se libra de más de un disgusto.

Da un pinchazo, saliendo acosado, y larga después una buena estocada, aunque un poco perpendicular, terminando con un descabello al primer intento. (Ovación y oreja.)

En su segundo, no mejor que el otro, hace también una faena de valiente y, aprovechando, suelta una estocada muy aceptable que basta, siendo aplaudido.

Eusebio Fuentes tiene condiciones para llegar. Juega bien los brazos y sabe estar cerca de los toros.

En sus dos bichos derrochó valentía y arte. Pases de pecho ceñidísimos y pisando el terreno del toro, molinetes muy superiores, naturales magníficos, ayudados, etc., etc., que le valen aplausos y oles continuados.

Entra á su primero una vez, sin herir por tropezar el estoque con el hierro de una banderilla; repite, señalando un pinchazo en los altos y alcanza después una entera, saliendo pegado al costillar. (Ovación clamorosa y oreja, con vuelta al ruedo.)

Administra á su segundo un buen pinchazo y una estocada más bien baja, pero entrando y saliendo bien.

Resumen: los *bueyes* de Jiménez fueron anunciados como toros.

De los picadores, una vara del Torero.

En banderillas, *Cerrajillas de Córdoba*, *Trallero* y *Pala*.

De los matadores, *Cortijano*, insuperable y propinando, según en él es costumbre, sus formidables estocadas. Vernia, voluntarioso, valiente y demostrando que lleva algo dentro. Eusebio Fuentes, un maestro que toreó

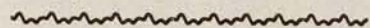


Ernesto Vernia viendo apuntillar á su segundo toro.

Fot. Marco.

y mató como una personita de las que firman nómina de 6.000.

POSTURAS.



Novillos en Burdeos

Un cartelito que prometía algo bueno—Gordet y Posadas con seis de Surga—resultó, por culpa del ganado, una gran lata. Dicho ganadero presentó una novillada gordita, no fea de presentación, pero nada más. De bravura y de las demás condiciones de ganado lidiante no reunieron los bichos—excepto uno—ni tanto así, y cuentan ustedes que señalamos el grueso de un papel de fumar.

Los bichos resultaron, de los seis jugados, cuatro solemnes bueyes, un semi-manso y un gran toro bravo. Gracias á la presidencia del Sr. Alba se salvaron del fuego, muy merecido, tres rumiantes. Con todas las ayudas, con los peones y «monos» á la derecha, tirándoles gorras, castoreños, bastones y demás «chismes», tomaron entre los seis toros sus buenos 25 puyazos y dos reflonazos, matando cuatro penos. Resumen del ganado: malo.

Con tales mansos los diestros hubieron de hacer mal papel, tanto Gordet como el fenómeno

Posadas, el cual estuvo apático y soso toda la tarde.

Es inútil mencionar el trabajo de los dos novilleros: en los toros primero, tercero y cuarto estuvieron hechos una verdadera calamidad. Con el quinto toro Gordet quedó bien en todo, mostrando su saber y valentía. Matando estuvo regular; ¡es tan chiquitín el valenciano! Posada con su primero, el más bravo de los seis, se portó nada más que regularmente. De él se debe exigir mucho más. Capoteó encorvado, con los pies abiertos y con exceso de movimiento, razón por la cual resultó su faena sosa y de un estilo muy *modernista*. Al que cerró plaza le toreó muy bien de capa, lo banderilleó muy medianamente y lo muleteó bailando. Matando no fué en nada el fenómeno de quien tanto y tanto se habló.

La entrada, mediana.

La presidencia, mal.

Los de aupa, menos mal que de costumbre.

De los de á pie, el mejor *Me-tralla*.

LUIS F. MONTELLANO.



En Vista-Alegre. Chicos y grandes.

13 de Julio 1913.

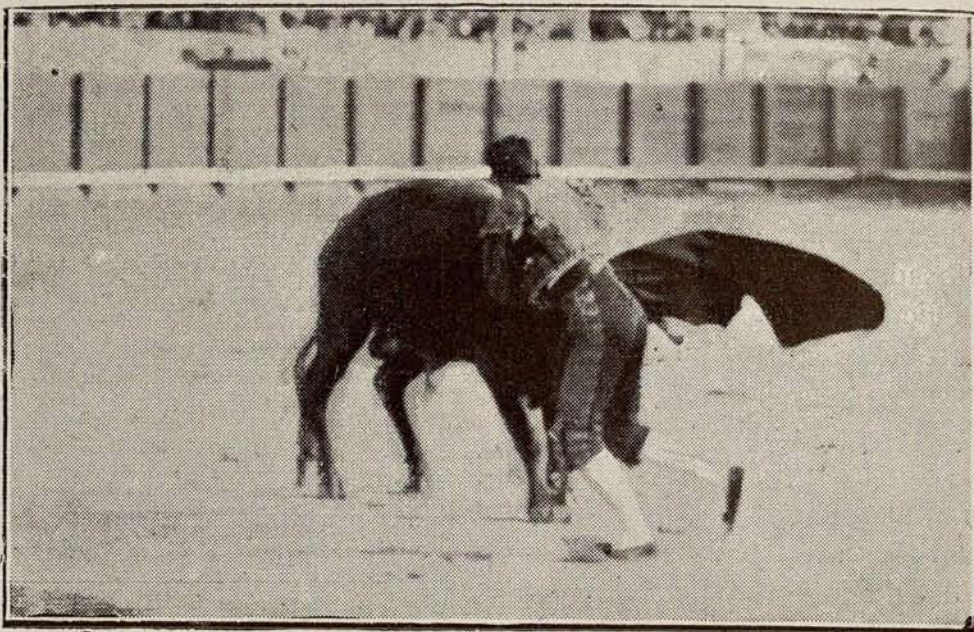
La entrada es la de los días que repican gordo. ¡Y eso que el sol pica más que de costumbre!

Pero el cartel *subyuga*, vamos al decir.

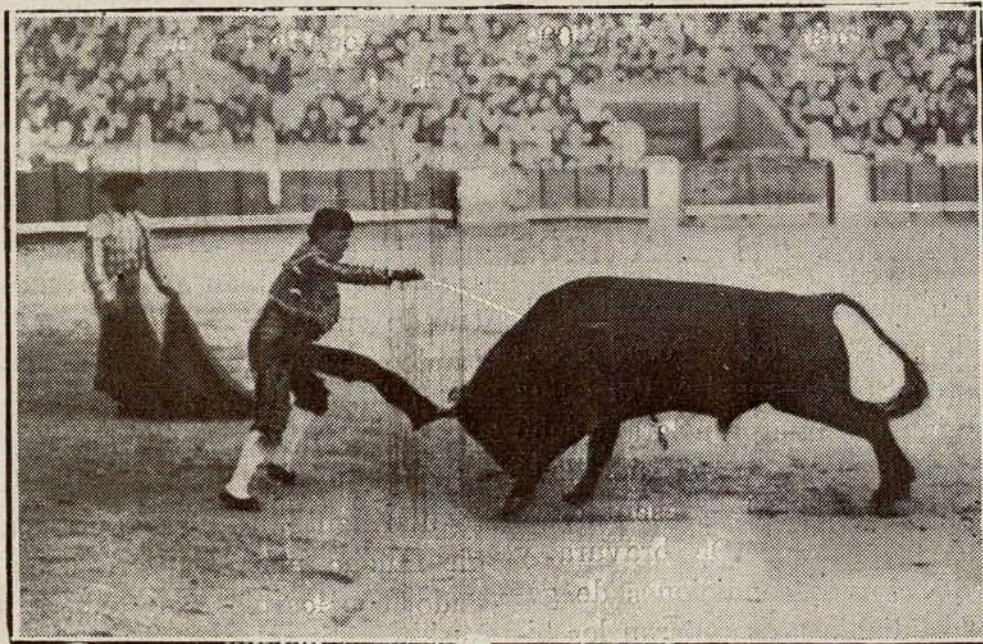
Ocho novillos de D. Ildefonso Gómez, y, como jefes de troupe, el fenómeno tetuanín *Saleri II*, el hombre madrileño Adolfo Guerra y los niños sevillanos *Pacorro* é *Hipólito*.

¡Una tontería!

Nuestra primer desilusión fué ocasionada por los toros... ¡Ay!... ¡Faltó el género! ¿Para qué hemos de discutir la pelea de los ocho animalitos? Vamos á dejarlos en manos, unos con otros, y, santas pascuas.



«Saleri II» en su primero.



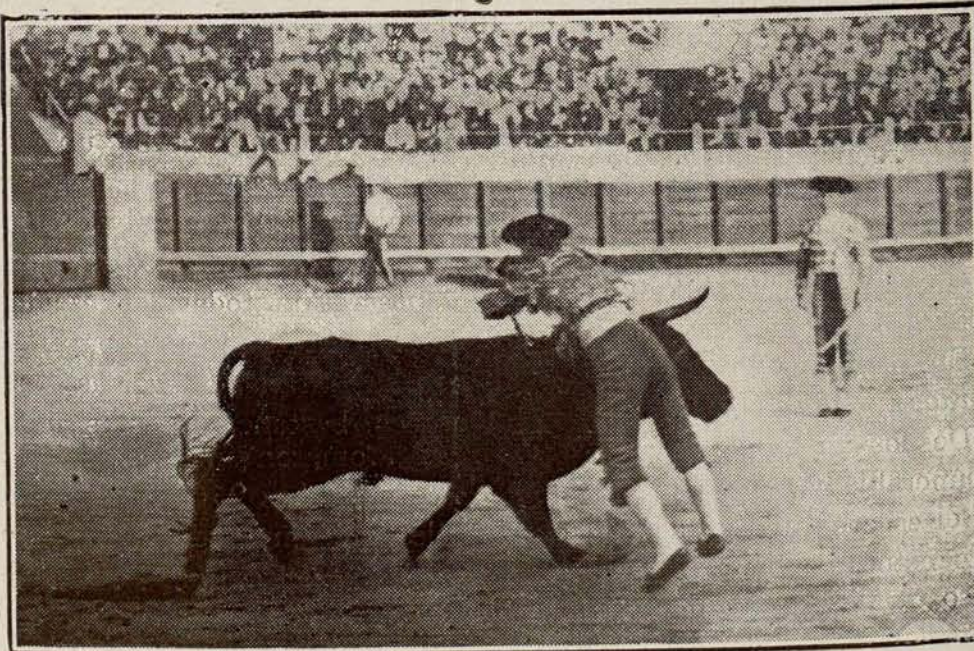
Adolfo Guerra entrando á matar.

Lo que sí vamos á discutir es el trabajo de *Saleri II*. Si fuéramos á juzgar por las ovaciones que recibió el domingo, tendríamos que decir que Julián es mucho mejor torero que *Machaquito*, que el *Gallo*, que *Guerrita*, que *Lagartijo*, que *Cayetano Sanz*, que *el Chiclanero*, que *Costillares*, que Francisco Montes, que José Romero y que *Pepe-Hillo*.

Pero como nosotros no nos contagiarnos de la fiebre carabancheleña, nos contentamos con decir que *Saleri II* es un muchacho que se arriña á los toros, pero que no sabe ni una sola palabra de ese asunto de lidiar reses bravas. Tiene, sí, voluntad y afición, intenta adornarse con la muleta, se mete entre los cuernos del toro, y lo mismo le

puede salir un molinete que un cartucho con anises, que un entierro de segunda clase con opción á sepultura perpetua.

El domingo tuvimos ocasión de verlo. Julián Sáiz salió cogido siempre; lo mismo al pasar de muleta que al torear de capa, que al rematar un quite; antes de la mitad de la corrida *Saleri II* tenía el traje hecho unos zorros y teñido de sangre, á los que le hicieron mil ovaciones y pidieron para él la oreja de un toro muerto de varias estocadas y un sin fin de pinchazos, puede que esto les entusiasme; á nosotros, ver un torero zarandeado roto y deshecho, siempre á voluntad de los cuernos del toro, nos produce una gran pena.



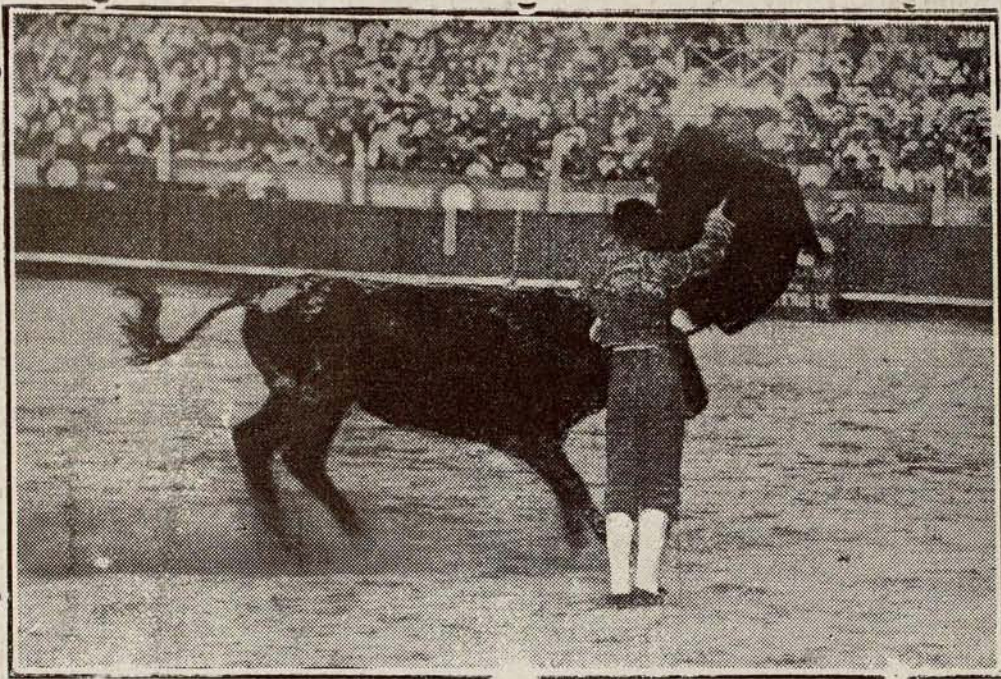
Hipólito en un par de las cortas.

Nosotros, en resumen, no aplaudimos á *Saleri II*.

Tampoco aplaudimos á Adolfo Guerra, á quien vimos torear desconfiado y medroso á los dos toros que le tocaron en suerte. Si bien hay que confesar que Adolfo cargó con lo peor del lote.

Pacorro é *Hipólito*, esta vez, como la vez pasada, tuvieron de todo: bueno y malo. Cada uno estuvo en un toro bien y en otro mal; torear con alegrías y desplantes; pasaron de muleta con tranquilidad y adornándose; pero al herir tuvieron menos fortuna que voluntad. *Pacorro* tiró una vistosa larga cambiada y pegó varios capotazos de efecto; puso dos buenos pares de las cortas y citó á recibir á su primero, saliendo por los aires.

Hipólito, en el que veo yo un torerito más completo, también hizo lo suyo con el capote; puso dos monumentales pares de banderillas cortas, uno al quiebro, aguantando mecha, y otro con las manos atadas. Pasó de muleta más sereno y



Pacorro en un pase por alto.

Fots. Cervera.

más enterado que su compañero, y mostró al herir más decisión.

Uno y otro recibieron un aviso. Y, hasta el domingo, en que se

habla de una buena corrida de toros.

¡Esto se anima!

Rencores.

Toros y más toros.

Corrida nocturna en Tetuán.

12 Julio 913.

Quiso la Empresa probar fortuna organizando esta primera corrida de noche, y la prueba fué feliz y definitiva.

Lleno estupendo, colosal, hasta los tejados; á simple vista había en la Plaza mucha más gente de la que cabía. ¡Su *miaja* de abuso!

Y vamos al toro, ó á los toros, porque fueron cuatro los de Garri-do Santamaría. Como buenos mo-zos sí que lo fueron; pero lo que es de bravura... ¡magras! Bien es verdad que muchos disculparon al ganadero echándose las de sabiohon-dos:

—¿Ve usted ese toro—decían—que hace *fu* á los capotes, que re-brinca y se va en cuanto le pinchan la piel, y barbea las tablas con un plácido trote borriquero?... Bueno,

pues si fuera de día, ese toro sería de bandera (¡!).

¡Oh!, la noche... ¡Hasta para ocultar la *bravura* de los toros sir-ves!...

Segurita pasó una *mala noche*... parecía como que le dolían las tri-pas, á juzgar por el encorvamiento con que toreó á sus dos morlacos. Sus faenas de muleta fueron franca-mente malas; cuantas veces entró á herir lo hizo de mala manera, y, claro está, le resultaron defectuosas las estocadas y los pinchazos. Tal cual cosa vistosa ejecutó con el ca-pote; pero esto es muy poco para un matador de toros.

¡A enmendarse, joven!

Ostioncito, en cambio, tuvo el santo de cara. Muy valiente y muy torero trasteó de muleta á su primer morlaco, arrancando palmas y olés en varios pases; después arreó el hombre con fatigas y en derechura

y metió casi todo el estoque en lo alto de las agujas. Rodó el toro pa-tas arriba, resonó una ovación in-mensa y el nene se llevó á casa la primera oreja nocturna.

A su segundo toro—último de la noche—también lo toreó enterado y valiente, y si bien al despacharlo no estuvo tan lucido como en su primero, tampoco estuvo *pesao* el ma-drileño.

El cual madrileño salió en hom-bros hasta el coche.

De capa toreó muy bien *Ostion-cito*, y en quites estuvo lucido. Al terminar uno fué arrollado por el toro, recibiendo el chiquillo un po-rrazo que... ¡supongo que le haría *ver las estrellas*!

Con los palos, Plácido Palomino. Picando, Briones.

Y... ¡buenas noches!

Rencores.



«Minuto» toreado de capa á su primero.

6 de Julio 1913.

La entrada es regular y las cuadrillas son aplaudidas al hacer el paseo.

Minuto capotea al primero, movido. El toro toma tres varas y derriba una vez.

Zocato y *Alvarado* parean bien.

Minuto es cogido al dar un pase, zarandeado y derribado á tierra, resultando con la décima costilla fracturada.

Faico coge los trastos y arrea media delanterilla, que basta y se ovaciona.

Segundo.—Negro y grande. Toma cuatro varas y mata dos caballos.

Mal pareado por *Peralta* y *Lolo*, pasa á la jurisdicción de *Faico*, que se muestra desconfiado, tolerando la ayuda del peonaje.

Entra mal y atiza media estocada, que el toro escupe. (Pitos.)

Tercero.—Negro y gordo. Es veroniqueado regularmente por *Faico*.

Acepta cuatro puyazos y deja dos pencos difuntos.

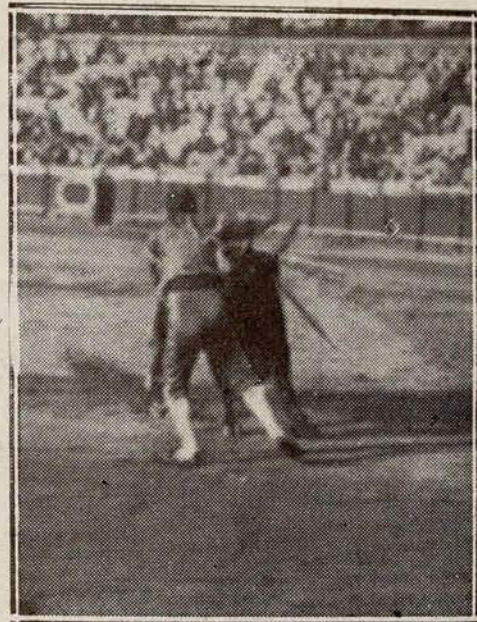
Lolo y *Alvarado* cumplen con los palos, y *Faico*, demostrando mucho miedo, pincha una vez y repite con una estocada atravesada. (Pitos.)

Cuarto.—Negro. *Faico* le torea bien por verónicas y navarras.

Peralta y *Cepillero* parean brevemente. *Faico* torea con el pico de la muleta, arreando un pinchazo y una en el chaleco.

Quinto.—Es negro, de buen tipo. *Faico* no se luce con el capote.

Alvaradito alterna en los qui-



«Faico» entrando á matar. Fots. Dubois.

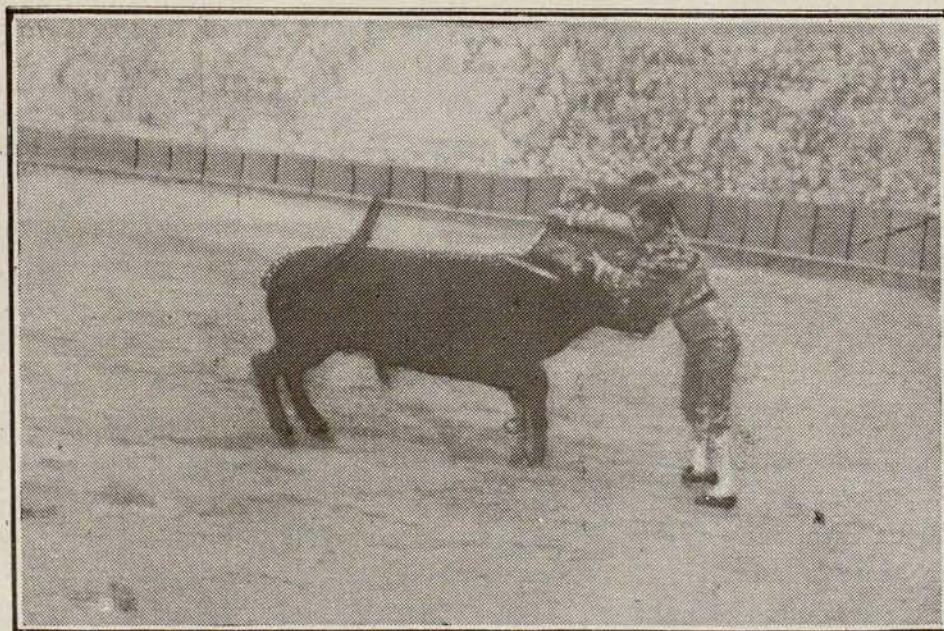
tes. Este y *Cepillero* son aplaudidos en el segundo tercio.

Faico pasa de muleta entre la chufra general. Entrando bien, atiza media delantera, que es aplaudida por algunos.

Sexto.—Negro. La lidia de este toro fué un constante pitorreo contra *Alvarado*.

De nada sirvió que *Faico* pusiera un gran par de banderillas. El público siguió la broma y pretendió que el sobresaliente mata-
ra el último toro.

Faico se deshizo del toro en medio de una silba estrepitosa, con varios pinchazos.



«Faico» entrando á matar.

NOVILLOS ^E_N CASTRO URDIALES

29 Junio 1913.

Entre otros festejos que en esta pintoresca villa se organizaron con motivo de la festividad de San Pedro, hubo su correspondiente fiesta taurina, la cual, dicho sea de paso, se celebró con gran entusiasmo, acudiendo á ella infinidad de aficionados bilbaínos.

Se lidiaron seis cornúpetos

tunadamente no hubo percance mayor que lamentar.

¡Valiente pájaro!

Y vamos ahora con los diestros:

Larita.— Su trabajo no me atrevo á calificarlo nada más que de aceptable, pues realmente no hizo nada digno de mención, ni con el capote ni con la muleta; cumplió.

Al primero lo tumbó de una

desde la barrera, y lo hizo á las mil maravillas.

Con el capote estuvo Ignacio muy activo y oportuno, y banderilleando, bien.

Alé.— Toreó por verónicas al tercero con gran estilo, al que despachó de media estocada, que el público premió con aplausos á hizo que se le concediera la oreja.

Al último de la jornada, después de darle muy bien una larga cambiada de rodillas, lo lanceó también muy bien.

Con el rojo engaño hizo una aceptable faena, y con tres pinchazos y media estocada dió fin al festejo.

Hizo quites adornados, y al sexto le colocó al cambio un buen par de rehiletos.

Banderilleando, *Estanquerito*, Zapata y *Chatillo de Zaragoza*, que merece punto y aparte, por lo bien que «chamusqueó» él solito al «pavo» de Villagodio.

Picando, *Relámpago chico* y Moreno.

La presidencia, encomendada al alcalde, D. Antonio Acebal, muy bien asesorada por D. Angel Rodríguez.

SANTANDER.



Las cuadrillas antes de hacer el paseo.

propiedad, tres del marqués de Villagodio y otros tres de don Santiago Neches.

En cuanto á bravura, los seis animales dejaron que desear, pues ninguno de ellos hizo proezas. De intenciones, quitando el primero, que fué tonto, los demás fueron marrajos, especialmente el quinto, de Villagodio, un soberbio cebón, tuerto del izquierdo y con «signos» de haber sido lidiado, sembrando en el ruedo un pánico horrible.

Se le condenó á fuego, y su lidia fué verdaderamente accidentada, pues cogió al espada *Ocejito chico* y al banderillero *Chatillo*, y aun cuando ambas cogidas fueron aparatósísimas, afor-

estocada honda y delantera; y á su segundo, de un pinchazo y media estocada en su sitio, que le valió nutridos aplausos, la oreja y paseo por el ruedo.

Banderilleó al primero y al sexto aceptablemente.

Ocejito chico.— Le cupo en suerte lo peorcito de la fiesta, pues si su primero era difícil, el quinto, como digo anteriormente, era un pájaro de cuenta. Sabía leer y escribir.

En la muerte de su primero estuvo desgraciado, y en el quinto, el público no le permitió que lo matase, en vista de sus condiciones.

Se encargó de despacharlo el puntillero, Damián Fresnedo,



Indicador taurino

Matadores de toros.

ALARCON Tomás (*Masantini-
to*).—Apoderado: D. Juan Cabello, San Bernardo, 89, Madrid.
BOTO Antonio (*Regaterin*).—Apoderado: José Sánchez Navarro, Lavapiés, 62, Madrid.
CARMONA Angel (*Camisero*).—A su nombre: Cervecería Lion D'or. Alcalá, 18, Madrid.
CECILIO Juan (*Punteret*).—Apoderado: D. Enrique Lapoulide, Cardenal Cisneros, 60, Madrid.
CELA Alfonso (*Celita*).—Apoderado: D. Pedro Ibáñez, Concepción Jerónima, 25, Madrid.
FREG Luis.—Apoderado: D. Cándido del Pozo, Almirante, 11, Madrid.
G A O N A Rodolfo.—Apoderado: D. Manuel Rodríguez Vázquez, Dr. Fourquet, 32, pral. Madrid.
GARCIA MALLA Agustín.—Apoderado: D. Bernardo Hierro, Gran Café, Madrid.
GOMEZ José (*Gallito*).—Apoderado: D. Manuel Pineda, Santiago, 1, Sevilla.
GOMEZ Rafael (*Gallo*).—Apoderado: D. Manuel Pineda, Santiago, 1, Sevilla.
GONZALEZ Rafael (*Machaquito*). Apoderado: D. Rafael Sánchez (*Bebe*), plaza de Colón, 36, Córdoba.
IBARRA Cástor (*Cocherito*).—Apoderado: D. Juan Manuel Rodríguez, Visitación, 1, Madrid.
MADRID Francisco.—Apoderado: D. Francisco Casero, Magdalena, 34, Madrid.
MARTI FLORES Isidoro.—A su nombre. Cervantes, 11, principal, Madrid.
MARTIN VAZQUEZ Francisco.—Apoderado: D. Alejandro Serrano, Portillo, 1, Madrid.
MEJIAS Manuel (*Bienvenida*).—Apoderado: D. Manuel Jiménez, Maldonadas, 7, Madrid.
MORALES José (*Ostioncito*).—Apoderado: D. Federico Nin de Cardona, Bastero, 12, Madrid.
MORENO José (*Lagartijillo chico*).—A su nombre: San Antón, 55, Granada, ó á su apoderado, D. Manuel Aceó, Latoneros, 1 y 3, Madrid.
MUÑOZ Fermín (*Corchaito*).—Apoderado: D. José Gómez, calle de la Magdalena, 7, Madrid, en Córdoba, á su nombre.
PASTOR Vicente.—Apoderado: D. Antonio Gallardo, Tres Peces, número 21, Madrid.
PERIBÁNEZ Pacomio.—Apoderado: D. José García Fernández, D. Pedro, 6, pral. Madrid.
TORRES Manuel (*Bombita Chi-*

co).—Apoderado: Don Manuel Aceo, Latoneros, 1 y 3, Madrid.
TORRES Ricardo (*Bombita*).—Apoderado: D. Manuel Torres Navarro, S. Marcos, 35, Madrid.
VIGIOLA Serafín (*Torquito*).—Apoderado: D. Victoriano Argomániz, Hortaleza, 47, tienda, Madrid.

Matadores de novillos.

ALARCON (Rafael).—Apoderado: D. Enrique Oñoro Cruz.—Ensanche, 5, Sevilla.
ALVAREZ José (*El Tello*).—A su nombre: Leoncillos, 12, Sevilla.
BELMONTE Juan.—Apoderado: D. Antonio Soto. Res, 2, principal, Sevilla.
B U E N O Pascual.—Apoderado: D. Juan Cabello, San Bernardo, número 89, Madrid.
CAMPUZANO Juan.—A su nombre: Trinidad Grund, 25, Málaga.
CARRANZA Pedro (*Algabeño II*). Apoderado: D. Manuel G. Cabello. San Vicente, 16, Madrid.
FERNANDEZ CARBONERO Enrique.—Apoderado: D. Federico Nin de Cardona, Bastero, 12, pral.
FUENTES Eusebio.—Apoderado: D. Enrique Lapoulide, Cardenal Cisneros, 60.
FERRER (Francisco) *Pastoret*.—Apoderado: D. Arturo Millot.—Silva, 9, Madrid.
GARATE José (*Limeño*).—Apoderado D. Manuel Pineda. Santiago, 1, Sevilla.
GARCIA MALLA Mariano (*Malla Chico*).—A su nombre. Gran Café, Madrid.
GOMEZ Rafael María.—Apoderado: D. Félix Alvarez. Panaderos, 24, Málaga.
GRAN CUADRILLA DE NIÑOS SEVILLANOS.—Director: el famoso banderillero *Blanquito*. Matadores: Francisco Diaz (*Pacorro*) y José Sánchez (*Hipólito*). Apoderado: D. Juan Manuel Rodríguez. Visitación, 1, Madrid.
GARCIA (José) *Alcalareño*.—Apoderado: D. Alejandro Serrano.—Portillo, 1 Madrid.
IRALA Alejandro.—Apoderado: D. Francisco Barduena Alvarez, Pelayo, 21, tercero derecha.
LARA Matias (*Larita*).—Apoderado: D. José Lubián Hidalgo. Gravina, 21, tercero dch. Madrid.
LECUMBERRI Zacarías.—Apoderado: D. Alberto Zaldúa. Iturrubide, 36, fábrica, Bilbao.
LERIA (Miguel).—Apoderado: don Pedro Ibáñez.—Concepción Jerónima, 25, Madrid.

MARTINEZ CIFUENTES Ricardo.—Apoderado, D. Federico Nin de Cardona, Bastero, 12, principal, Madrid.
MERINO Mariano (antes *Montes II*).—Apoderado: D. Ricardo Olmedo. Bastero, 11, 3.º. Madrid.
NAVARRO Manuel.—Apoderado: D. Manuel Aceo. Latoneros, 1 y 3, Madrid.
POSADA Francisco.—Apoderado, D. Manuel Aceo, Latoneros, 1 y 3, Madrid.
SAEZ Alejandro (*Ale*).—Apoderado: D. Bernardo Hierro. Gran Café, Madrid.
SAIZ Julián (*Saleri II*).—Apoderado: D. Francisco Casero.—Magdalena, 34, Madrid.
SANCHEZ Andrés (*Frasculito*).—Apoderado: D. José R. de Castro. Azofaifo, 7, Sevilla.
SERRANO Eduardo (*Gordot*).—A su nombre, Arzobispo Mayoral, número 24, Valencia.
URIARTE Domingo (*Rebonzanito*). Apoderado: D. Francisco de Barañano.—Rivas, 19, primero. Sestao (Vizcaya).
VELA Carlos (*Jerezano*).—Apoderado: D. Francisco Ballesteros. Veneras, 5, Madrid.
VERNIA Ernesto.—A su nombre, Prim, 13 triplicado, Madrid.

Ganaderos.

ALBARRAN MARTINEZ D. Manuel (Badajoz).—Divisa encarnada, amarilla y verde. Representante: D. Francisco Munán. Alcalá, 106, Madrid.
BOHORQUEZ Hermanos.—Divisa verde botella.—Jerez de la Frontera (Cádiz).
DOMECQ D. José (Jerez de la Frontera).—Divisa azul y blanca.
GUERRA D. Antonio.—Divisa celeste y encarnada.—Córdoba.
HERREROS D. Francisco.—Divisa azul y encarnada.—Santisteban del Puerto (Jaén).
JIMENEZ D. Romualdo (La Carolina).—Divisa caña y azul celeste.
LOPEZ QUIJANO D. Jenaro.—Siles (Jaén).—Divisa azul, blanca y rosa.
PEREZ D. Antonio (antes Gamal). Plaza de la Libertad. Salamanca.
PEREZ TABERNERO D. Graciliano y D. Argimiro.—Divisa azul celeste, rosa y caña.—Salamanca. Matilla de los Caños.
SANCHEZ D. Antonio.—Añoover del Tajo (Toledo).—Divisa encarnada y amarilla.
VILLAGODIO excelentísimo señor marqués de.—Divisa amarilla y blanca.—Licenciado Pozas, 4, Bilbao.